

framework together, offering nuanced perspectives on racialisation, speciesism as well as contemporary and medieval homo- and transphobia.

Throughout the book, DeVun makes use of metatextual cues, guiding the reader through the rather complex research, and also employs a significant amount of (self)reflexivity, actively engaging the reader in their research process and the objectives they aim to achieve. The book is full of fascinating illustrations in both black-and-white and colour, adding layers to the multifaceted analysis. DeVun's writing style is captivating, and absolutely readable, rendering this academic work available to a broad audience. That is in no way to say that the research is simple; on the contrary, DeVun analyses such a wide variety of primary and secondary sources that the notes, bibliography, and index take up a full one hundred pages.

*The Shape of Sex* presents a comprehensive and impressive historical analysis, revealing profound historical meanings of nonbinary sex through the Middle Ages. The book deeply resonates with contemporary discussions on gender and sex, standing out as a testament to the importance of understanding the diverse history of nonbinary sex to better understand our contemporary conceptions. In my opinion, DeVun unequivocally succeeds in their pursuit to illustrate the origins of conventional notions of binary sex, hereby challenging the naturalised and ahistorical acceptance with which many people think of it today.

**Sarah Emilie Lillie Bergen**

University of Granada

ORCID: 0009-0007-4168-0590

**Mackenzie Cooley, Anna Toledano, Dyugu Yıldırım, eds.** *Natural things in Early Modern Worlds*. New York: Routledge; 2023, 395 p. ISBN 978-1-032-39718-4. 40 €

En las últimas décadas hemos visto cómo la historia ha sido escrita, desde su nivel más elemental, por una generación de historiadores que ha hecho posible una renovación teórico-metodológica de la disciplina, que parece haberse alineado con lo que realmente demuestra ser: orgánica, viva y en constante movimiento. Los ejes se reconfiguraron, las escalas se redefinieron y, en la inmensidad del horizonte surgido de las fronteras difuminadas, hemos venido contemplando

una infinidad de espacios y de actores plurales conectarse a una red cada vez más densa y extensa. Fruto genuino de estos encuentros, la ciencia pasó a ser entendida como una expresión colectiva y situada, cuyos contextos de producción se mostraron más complejos, plurales y entrelazados de lo que había mostrado la narración lineal y progresiva de una historia universal de las ciencias.

Arraigado en esta concepción descentralizada e inclusiva de la ciencia, *Natural things in Early Modern Age*, el volumen colectivo editado por Mackenzie Cooley, Anna Toledado y Duygu Yıldırım, plantea preguntas interesantes y propone nuevos enfoques de investigación e interpretación donde la historia natural —o los “estudios naturales”, como denominación que el libro sugiere— corresponde al nexo que conecta los originales estudios de caso de los que se compone la obra.

Manipular, sentir y preservar. A partir de estas tres acciones, que corresponden a las tres partes en que se divide el libro, la materialidad de la naturaleza asume el núcleo de las narrativas construidas y distribuidas en sus doce capítulos. Representada por una amplia y diversa gama de «cosas naturales», como los autores se refieren unánimemente a sus objetos de estudio extremadamente variados: desde bezoares, armadillos, calamares y plantas carnívoras, hasta el café o el agua y sus canales, entre otros. Esta diversidad, pese a todo, comparte un propósito común al discutir y relativizar el conocimiento producido a partir de la alienación del objeto de su *locus* original, por y para la cultura europea. A pesar de basar sus estudios bajo la influencia del eurocentrismo, las reflexiones van más allá, involucrando a todos los seres humanos en esta concepción.

Entendiendo que las cosas naturales tienen su propia historia, y que existen independientemente de nuestro conocimiento sobre ellas, como destaca Paula Findlen en el indispensable epílogo que cierra el volumen, el objetivo fundamental del libro es reconocer no sólo el protagonismo de la naturaleza en los estudios historiográficos, sino también apostar críticamente por un análisis de cómo nos relacionamos con el mundo natural. Quizás sea ésta, de hecho, la mayor originalidad de la obra: tratar la naturaleza no como objeto, sino más bien como sujeto. Algo que nos permite volver la mirada a lo que la historia dejó atrás, nos hace recuperar las ausencias, lo que se perdió en este proceso por la acción del hombre, que siempre la ha aprovechado modificándola, mercantilizándola, describiéndola y clasificándola según sus intereses, pretendiendo regirla siempre desde la cultura propia de cada comunidad y en cada período.

En este sentido, *Natural things* nos recuerda que las experiencias son, ante todo, contingentes a las circunstancias y que el conocimiento que se produce a partir de ellas es, en realidad, resultado de una construcción basada en una

selección de información y no en el descubrimiento de una verdad universal inmutable. Por supuesto, ya no es exactamente novedoso afirmar que el conocimiento es una manifestación de la relación intrínseca e inseparable de sus contextos de producción y recepción. El diálogo que se pretende establecer con el público al que intencionalmente se destina coordina este sistema de selección y descarte de información, en el que el conocimiento de los otros nunca parece tener espacio. Sobre todo porque este conocimiento confiere, precisamente, el reclamado protagonismo del objeto estudiado, invirtiendo posiciones y amenazando así el mantenimiento de un orden jerárquico establecido. Los estudios de caso reunidos en el libro presentan de manera bastante clara los problemas que surgieron de esta observación y que, aunque indirectamente, se siguen reproduciendo. En este escenario, el desafío que conlleva la clasificación ha resultado especialmente fructífero para reflexionar sobre unas representaciones profundamente marcadas por reproducciones, analogías, ambigüedades e, inevitablemente, por equívocos.

Afortunadamente, la comunidad histórico-científica ha trabajado y trabaja actualmente para otorgar un nuevo significado a este conocimiento multifacético, incorporando activamente la participación de los múltiples actores que han sido históricamente silenciados. Pero, ¿será suficiente con eso? ¿Acaso el compromiso del historiador es sólo con el pasado? ¿Cómo podríamos utilizar las habilidades de nuestra profesión para dialogar con las demandas del presente y también de un futuro tan marcado por cuestiones ambientales que amenazan no sólo el mundo natural, sino también nuestra propia existencia? El libro plantea estas y otras preguntas similares, que causan cierta inquietud e incomodidad —bienintencionadas, por cierto— en quien lo lee, sea o no especialista en este campo o pertenezca o no al mundo académico.

Hay, por tanto, diferentes maneras de pensar y escribir la naturaleza, pero, como se demuestra en *Natural things*, siempre se tratará de «nuestras» historias sobre ella. Revisar el pasado, reubicando cada cosa en su lugar original, parece ser la mejor manera de reescribir nuestro encuentro e interacción con el mundo natural. Sin embargo, reconocer el papel que juega el propio entorno y considerar plenamente los conocimientos y las dinámicas locales configuran sólo la puerta de entrada al arduo camino que queda por delante. Al parecer, sólo siguiendo esta dirección podremos identificar cómo muchas de las condiciones que hoy vivimos tienen sus raíces en las desequilibradas relaciones que hemos establecido desde un pasado más o menos lejano. Una idea que constituye, desde luego, un llamado necesario y urgente a repensar nuestras acciones, como instrumentos de comunicación y como seres vivientes. *Natural things* es una buena señal de

que la historia sigue en movimiento, demostrando que una nueva generación que se hallaba en proceso de formación, poco a poco, se va consolidando.

**Julianna Morcelli Oliveros**

Archivo Histórico del Museo de La Plata - UNLP

ORCID: 0000-0003-0576-3827

**Bertha M. Gutiérrez Rodilla y José A. Pascual, eds.** Tesoros lexicográficos y terminología médica. La explotación del recurso *TeLeMe*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2022, 191 p. ISBN 9788400110628; e-ISBN 9788400110635. 11,40 €

El *Tesoro Lexicográfico Médico (TeLeMe)* es el primer recurso que permite explorar en formato digital y abierto un conjunto de diccionarios en lengua española dedicados a un ámbito científico. En concreto, como su nombre delata, está consagrado a la medicina: hasta la fecha (diciembre de 2023), reúne seis repertorios lexicográficos de terminología médica, uno del siglo XVIII y cinco del siglo XIX.

Se trata de una herramienta que se ha creado y se sigue desarrollando en el seno del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMyRhD) de la Universidad de Salamanca, gracias al trabajo de especialistas en la materia y a la subvención conseguida a través de algunos proyectos de investigación. El volumen que aquí se reseña forma parte de los resultados de uno de dichos proyectos: "Programación de un *Tesoro Lexicográfico Médico* en Lengua Española", financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

El libro se vertebra en ocho capítulos, además de la introducción firmada por sus editores —Bertha Gutiérrez Rodilla y José Antonio Pascual—, que siguen un orden cronológico, dado que parte de un estudio de la repercusión de un grupo de términos médicos medievales en la lexicografía posterior y llega hasta un repertorio de principios del siglo XX, pasando por diccionarios científicos de las centurias ilustrada y decimonónica.

En la primera contribución, Clara Grande López examina unos arabismos medievales de ámbito médico y botánico. En concreto, hace el seguimiento en la lexicografía del español —y el *TeLeMe* le sirve como fuente de información